

	10	20
Madrid	10	20
Provincias	12	24
Idem por medio de comi- sionado o librero de la Ad- ministración	14	28
Idem por medio de comi- sionado o librero de la Ad- ministración	24	48
Idem por medio de comi- sionado o librero de la Ad- ministración	28	56
En las Antillas	30	60
Filipinas	100	200
Número único, una real.		

Se insertan anuncios á razón de 22 céntimos línea por día, y los de mayor importancia á precios convencionales según las circunstancias de simios. También se admiten remitidos y comen-
cios á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades año.

Madrid.—Admin. stracion y Red ecclia de á periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.

Extranjero.—Paris, para suscripciones y an-
dos, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para su-
cripciones tambien, libreria de E. Denne Schma
que Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones C
Saavedra, 11, Cecil Street, Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo.
Las de provincias del propio modo, ó por libranza
por giro muto, ó sellos de correo, y tambien por
giro de exacta realización á favor de la Adminis-
tracion de esta última manera ó bien haciendo un
abono en efectivo, se servirán las suscripciones
Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envien
cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta
certificada.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Viernes 12 de Diciembre de 1873.

NÚM. 1470.

AÑO IV.

SUPERCHERIAS INÚTILES.

Es digna de estudio y de profunda medi-
tacion, porque encierra una gran enseñanza y
revela á la vez un fondo de perversión política,
sin ejemplo, la conducta desatentada, intransi-
gente y ferocemente egoísta de los muy escasos
y aprovechados radicales del rey X y del go-
bierno cosmopolita.

Hay tres partidos en armas contra el Go-
bierno de la república, que es impotente para
vencerlos: tres insurrecciones formidables y
duraderas, que enervan la fuerza del Gobierno,
que agotan los recursos del país y tienen al
borde del abismo á la sociedad; y esos hombres
funestos, descreídos y turbulentos, factores
eternos de insurrecciones y pronunciamientos,
causantes de todas nuestras desdichas, en vez
de pensar en la salvacion de la patria, contri-
buyendo en la medida de sus fuerzas á sofocar
la guerra civil y á dominar á las facciones, sólo
se ocupan en intrigas personales, sin más ob-
jeto que el de acaparar el presupuesto, y en com-
batir con armas de mala ley al partido alfonsi-
no, que, como representación viva del derecho,
de la tradición, de la libertad constitucional,
y de la gloria nacional, no ha conspirado nun-
ca ni dado ocasión á que por su causa se vierta
una sola lágrima, ó se derrame una sola gota
de sangre española.

Si no tuviéramos una fe inquebrantable en
la fuerza de nuestro partido y en el triunfo de
nuestra causa, el encono y los ataques apasio-
nados é intempestivos de ciertos periódicos que
se han distinguido siempre por su radicalismo
intransigente, habrían despertado nuestras es-
peranzas, haciéndonos confiar en el éxito inme-
diato y completo de nuestros invariables y salva-
dores principios.

Porque es indudable que cuando el radica-
lismo se ocupa y preocupa tanto del partido al-
fonsino, que vive en paz y reposo, deplorando
los extravíos revolucionarios y los desastres de
la patria; mientras que mira con indiferencia y
se olvida frecuentemente de los carlistas, que
dominan en las provincias del Norte y en el ba-
jo Aragón, amenazan á Valencia y se pasean
impunemente por Castilla la Nueva; de los can-
tonales, que mantienen la bandera de la rebe-
lion en los muros de Cartagena y son una ame-
naza para el Gobierno y para la Asamblea, y
del alibusterismo, que viene ensangrentando
hace cinco años la noble tierra de la más pre-
ciada de nuestras Antillas, es señal evidente de
que les impone nuestra digna y pacífica acti-
tud; porque están convencidos de nuestra fuerza
y seguros de que el país apoya nuestra causa
y se abraza á nuestra bandera, como la única
que puede conducirle al puerto de salvacion
en la deshecha borrasca que atravesamos.

Confesamos que en medio de las amarguras
y acerbos dolores que embargan nuestro co-
razón, en vista del horrible espectáculo que
frecen las calamidades de la patria desde que
cayó en manos de la revolucion, la actitud in-
temperante de ciertos elementos radicales es
para nosotros un bálsamo de consuelo y un
iris de esperanza que anuncia al país un porve-
nir venturoso.

Peró por lo mismo que nosotros no hemos
contribuido en poco ni en mucho á crear ni á
sostener esta desventurada situación, y que he-
mos hecho constantes esfuerzos y leales y no-
bles sacrificios para evitar el desbordamiento
de la anarquía revolucionaria y sus previstas y
desagarradoras consecuencias, tenemos el dere-
cho y el deber de desenmascarar á sus princi-
pales autores, que para hacer olvidar sus enor-
mes faltas é insensatos proyectos, procuran
extraviar la opinión, adulterando la historia
contemporánea, calumniando á los partidos que
mayores pruebas han dado de amor al orden,
de abnegacion y de patriotismo, y pretendiendo
ejercer á fuerza de audacia una especie de mo-
nopolio político que cuadra muy mal con su
impotencia proverbial, con su inmenso descre-
dito y con el aislamiento á que hoy se ven re-
ducidos.

¿Quién duda que los radicales han sido los
principales factores de todas nuestras desdi-
chas, los que nos han traído á esta desastrosa
é insostenible situación, y los responsables, en
primer término, de cuantas desventuras afli-
gen á la patria y de cuantas calamidades la
amenazan?

¡No son ellos, por ventura, los que más han
contribuido á desencadenar los vientos de la
revolucion, destruyendo los elementos de ór-
den, relajando el principio de autoridad, hi-
riendo en lo más vivo los sentimientos religio-
sos del país, y normalizando, por decirlo así, el
imperio de la anarquía?

¡No fueron ellos mismos los que impusieron
al país un rey extranjero, los que al poco tiem-
po se conjuraron con los republicanos para derri-
barle, y los que, blasonando de monárquicos,
cometieron una nueva usurpacion el 11 de Fe-
brero votando é imponiendo la república, con
el auxilio de algunas turbas, sin consultar al
país y sin haber recibido de este mandato al-
guno constituyente?

¡No fueron ellos tambien los que desde lo
alto del poder proclamaron el advenimiento del
llamado cuarto estado, con lo cual impulsaron
el desenfreno de la demagogia y sancionaron el
imperio de las turbas?

Ellos desorganizaron la sociedad, defendi-
do á merced de los clubs, de las sociedades se-
cretas y del pretorianismo de los voluntarios.

Ellos arruinaron la Hacienda, mataron el
crédito y paralizaron el progresivo movimiento
comercial, fabril é industrial, aumentando la
deuda pública en más de veinte mil millones, y
dando carácter legal á la Asociación Internaci-
onal.

Ellos desorganizaron é indisciplinaron el
ejército, después de haber reducido su número
hasta el punto de dejar en cuadro los regimen-
tos, facilitando de este modo el incremento de
las partidas carlistas, y el creciente desarrollo
de la insurreccion, á la cual contribuyeron tam-
bien la inmediata disolucion del benemérito cuerpo
de artillería, que fué tambien obra exclusiva de
los radicales.

Ellos, por último, quisieron poner en ridicu-
lo á los generales del bando constitucional, di-
ciendo que sus espadas estaban embohechadas,
pretendiendo inutilizar á Sagasta y á los consti-
tucionales, con un pretexto calculado y ren-
coroso.

Esos son los que, faltos de prestigio, de
fuerza y de simpatías en el país, buscan ahora
el apoyo de las espadas embohechadas, y se ac-
ojen al amparo de los constitucionales, no más
fuerzas ni más autorizados que ellos mismos,
porque vislumbra algún trance de mejorar su
situacion, ó alguna esperanza más ó menos re-
mota de participar por su mediacion del festín
del presupuesto.

Realmente es desconsolador para los jefes
del radicalismo encontrarse en tan completo
aislamiento y verse abandonados de las masas
de su propio partido, al paso que acrece por
momentos el partido de D. Alfonso, hácia el
cual convergen todas las esperanzas y nobles
sentimientos, y se inclina de un modo ostensi-
ble y decisivo la opinion de todas las clases so-
ciales, de todos los verdaderos patriotas y del
país en general; pero lo peor que podía acon-
tecer á los radicales acomodaticios, es pasar por
la humillacion de someterse al protectorado de
las espadas embohechadas, de los constitucio-
nales, sus implacables enemigos de ayer.

Apenas se concibe una abdicacion tan hu-
millante, que sólo se explica teniendo en cuen-
ta la gran decepcion, ó más bien, la séle in-
terminable de decepciones, á que nos tienen acos-
tumbrados los radicales, que han renegado de
sus principios y hecho griones su bandera y
que no forman ya un partido político, puesto
que la primera condicion de todo partido ver-
dadero es tener un símbolo, una bandera, y la

suya está arrollada para siempre en el pantón
de su inmenso descredito.

Verdad es que otras agrupaciones exiguas y
descriadas se encuentran tambien sin bandera
determinada, y esto prueba que carecen de es-
peranza, de vida propia, y de porvenir como los
radicales, que por otra parte tampoco pueden
prometerse más que una tolerancia ó simpatía
desdeñosa del Gobierno republicano, el cual
recuerda el triste estado en que aquellos de-
jaron el país y la deplorable situación en
que se encontraba el ejército cuando abando-
naron el poder.

Por si lo habían olvidado, *La Discusion* ha
tenido la implacable complacencia de recor-
dárselo en uno de sus últimos números, dicien-
do: «Ya tenemos ejército, y esa gloria se debe
al Gabinete Castelar. Lo cual quiere decir,
en puridad, que no había ejército, porque los ra-
dicales habían hecho gala y empeño en indis-
ciplinarse y disolverse como el medio más segú-
ro y conducente para llegar al advenimiento
del cuarto estado, ó sea al triunfo de la dema-
gogia y á la disolucion social.

AL BUEN ENTENDEADOR

Hemos entendido, como es natural, que al-
gunos montpensieristas furiosos y alfonisinos nuevos,
tambien furiosos, se lamentan de la mala direc-
cion de la prensa alfonsina, entiéndase que ra-
dicales y constitucionales han encontrado de-
plorable la campaña que la prensa de estos par-
tidos ha emprendido contra los alfonsistas.

Así es que *El Imparcial* y *La Iberia* se
baten en retirada, como es natural, que al-
gunos montpensieristas furiosos y alfonisinos nuevos,
tambien furiosos, se lamentan de la mala direc-
cion de la prensa alfonsina, entiéndase que ra-
dicales y constitucionales han encontrado de-
plorable la campaña que la prensa de estos par-
tidos ha emprendido contra los alfonsistas.

Creyeron que estaban aún en los tiem-
pos en que podían impunemente tocar el himno
de Riego y gritar abajo los Borbones; para sa-
lir adelante en sus temerarias empresas, y se
han equivocado.

El pueblo español ha visto gobernar juntos
y separados á constitucionales y radicales, y el
pueblo español ha fallado con pleno conoci-
miento de causa.

Que se vuelvan á unir ó que permanezcan
separados, nos tiene sin cuidado. Lo que pro-
curaremos, por todos los medios posibles, es im-
pedir su vuelta al poder, con astucia y por sor-
presa.

Nos han atacado y nos hemos defendido.
Esto es la cosa más natural del mundo. M. Jor-
dón de salir á la defensa, no se nos volverá á
presentar.

Hemos desbaratado en parte los planes de
nuestros contrarios. En medio de la pasion han
descubierto sus secretos. Nos han revelado que
querian nuestros recursos y nuestras fuerzas
para burlarse después de nosotros. El Gobierno
de la república se habrá visto en este espejo, y
algo habrá modificado sus tendencias. Si no lo
hace, tanto peor para él.

Lo que resulta claro como la luz es que con-
stitucionales y radicales se la tenían armada á
la república; que de resultados de la imprudencia
de querer echar el muerto á los alfonsinos, han
levantado la cabeza; que se han descubierto, y que
nosotros hemos contribuido á desconcertarlos.

Sólo falta que Castelar se acue de de quien
es y de lo que ha dicho: Los constitucionales y
radicales, no teniendo quien les entregue las
llaves de la ciudadela, no la han de conquistar.
Siempre han necesitado quien les abra desde
dentro las puertas de par en par. De lo contra-
rio, se van con mucho julo.

Aquello de jugarse la cabeza es un juego de
palabras.

Ahora bien: todo el mal éxito de la empre-
sa ha consistido en habernos atacado sin moti-
vo y sin necesidad, y no es extraño que los jefes
y directores hayan tomado re tirada y estén da-
dos á todos los diablos, en vista de las impru-
dencias de los muchachos.

El Imparcial, hace bien en no dar crédito
á la idea de que los alfonsinos hemos emprendi-

do una batalla campal contra nuestro colega. Ha
sucedido todo lo contrario. Es *El Imparcial* el
instrumento de que se han valido los ejércitos
coligados contra nosotros, y desconcertando al
instrumento, hemos apuntado con tino y hemos
dado en el corazón del blanco.

No nos hemos irritado ni escandalizado
porque constitucionales y radicales se hayan
unido, dando al olvido mutuas ofensas; que si
en ellos es patriótico, no sabemos por qué no
ha de ser igualmente patriótico en los demás.
Hemos salido al encuentro sin irritacion ni en-
cono, porque siendo vosotros los que amaisais
una conspiracion contra la república, habeis
querido presentarnos á nosotros como conspi-
radores.

Hemos salido á vuestro encuentro, porque
habiéndonos halagado primero para que en-
tráramos en el complot, cuando habeis visto
que no podeis contar con nosotros para hacer
una política sin bandera, os habeis descubierto
diciendo que sois los enemigos más terri-
bles é implacables de la restauracion.

Después de estas culpables confesiones, ¿de
qué os quejais? Nuestro comportamiento ha
sido franco y leal, tanto como ha sido mañosa
vuestra conducta.

En nosotros todo se explica naturalmente,
sin artificio ni violencia. Seguiremos nuestro
camino pacíficamente. No armamos embosca-
das ni al Gobierno ni á los partidos políticos.
Todo el mundo sabe lo que queremos. Nues-
tra bandera flota desplegada á todos los vientos.
Bien venido sea el que á ella se acoja.
No podrá llamarse á engaño. No tendrá por
qué arrepentirse.

Los que se irritan, y con motivo, son los
que han visto defraudadas sus esperanzas, des-
cubiertos sus planes, y ven el cántaro de la le-
chera en el suelo.

Ya se ve, y asar por maestros en esta cla-
se de enredos y encentrase con que «al maes-
tro, cuchillada,» es para cesar al más pin-
tado.

Suponemos á todo esto, que el Sr. Castelar
no tendrá el instinto del suicidio. Es claro
que con tantos en una mediana prevision.

Por lo demás, como es que *El Imparcial*
ha sentido mal de este benéfico, en don-
de no ha tenido otro remedio que retirarse,
disfrutando á la gente con música de los na-
cionales desarmados: bombo y platillos.

LOS INCORREGIBLES

Leemos en *El Imparcial*:
«La unanimidad con que los periódicos alfonsi-
nos dirigen sus baterías contra *El Imparcial*, revela
la unidad de direccion en esta campaña que se nos
anuncia ya hace algún tiempo.»

Nunca ha sido un defecto, ni motivo para la
critica fundada, alegar que en el campo co-
ntrario, hay unidad de direccion.

No podemos devolver el cumplido á nuestro
colega, pues entre radicales y constitucionales,
como no tienen bandera, no es posible direc-
cion única ni acompañada.

Así, por ejemplo, ayer mismo se revuelve ai-
rada *La Iberia* contra los radicales, sus nuevos
aliados, apuntando á los alfonsinos; pero par-
tiendo el corazón de medio á medio á sus camara-
das de interinidad.

Ni podía resultar otra cosa del tal artículo,
titulado *Los incorregibles*, por que no se puede
defender al Sr. Sagasta, sin encontrarse con
Martos y Ruiz Zorrilla para echarles todas las
culpas.

Por lo que hace á nosotros, diremos que el
país no ha estado satisfecho desde que estalló
y triunfó la conspiracion de 1868: que los ma-
les han ido en aumento: el crédito en baja: los
impuestos y la anarquía de subida.

Esto es lo cierto.

Incorregibles son los que á la vista de los
males de la patria; que son evidentes, á la vista
de que ni con regencia, ni con Rey electivo y
democrático, ni con república, ni con dictadura,

se han podido cicatrizar estas heridas, persisten
en el error y quieren volver á lo provisional, á
lo interino, á lo transito io, envolviendo en
nuevos peligros á este desventurado país.

Incorregibles son los que no tienen bandera,
los que navegan en la política como los piratas
en el mar.

Incorregibles los que quieren convertir á
España en Méjico, y la accion noble y tutelar
de la monarquía, en el caudillaje informe de los
jefes de caballería, que ni tienen doctrinas ni
sistema.

Por eso, porque sois incorregibles, censurais
á los que se corrigen y son objeto de vuestras
iras.

Porque no olvidais ni perdonais, sois nues-
tros enemigos, que olvidamos y perdonamos,
como os probaremos otro dia.

EL IMPUESTO DE PUERTAS Y VENTANAS

Indudablemente algun mal génio preside
en nuestro desventurado país á lo que llaman
el desarrollo y planteamiento de la república.
No parece sino que los hombres que hoy nos go-
biernan están condenados á poner en planta to-
das las doctrinas cuya abolicion constituia su
credo político, á hacer, en fin, todo lo que con-
denaban en sus adversarios. ¡Qué profunda
amargura sentiria, por ejemplo, el Sr. Castelar
al tener que aplicar la pena de muerte, con-
tra la que tantas veces tronó desde los ban-
cos de la oposicion con su admirable y elocuente
palabra! ¡Qué remordimientos sentirá al ver
que no sólo no han sido abolidas las quintas,
sino que se ve obligado á llamar hasta á los
mozos declarados inútiles! ¡Cómo sufrirá su in-
terior al ver á toda España en estado de sitio,
él, que prometia que semejante medida, aten-
tatoria á todos los derechos ilegales, no se
conocería jamás en el gobierno republicano!
¡Cómo sentirá el aprovechado discípulo de Car-
los Cristiano Federico Krause, como sentirá,
declamando, el Sr. Salmeron estas arbitrari-
dades, estas vacilaciones, que no se podrá ex-
plicar, por más anticipaciones racionales que
haga, ni aunque se devane los sesos para consi-
derar á este gobierno como uno, como idénti-
co, como todo, en bajo Dios, como él diria en su
filosofía gergal!

Peró aún se nos figura que todas estas des-
ventajas son pequeña cosa, comparadas con lo
que habrán sufrido algunos de los ministros, el
Sr. Mañonave, por ejemplo, con lo ridiculo de
las medidas económicas del Sr. Pedregal. Por-
que un gobierno puede, sin avergonzarse, en-
tonces el *med culpa* en el poder, decir que son ex-
traordinarias las circunstancias y apelar á me-
didas extremas para salvar el orden y la socie-
dad; esto puede hacerse, y en último resultado
la sociedad olvida y perdona la contradiccion,
en gracia del bien que recibe. Pero lo que nin-
gun gobierno puede hacer es dictar medidas que
luchan con la ciencia y con el sentido comun;
para esto no hay disculpa.

En 1817, cuando la ciencia económica anda-
ba por el otro lado de los Pirineos, y la de
Hacienda era un mito, pudo perdonarse al mi-
nisterio Caray su famoso plan de Hacienda,
que tenia muchos puntos de contacto con las
neregrias invenciones del Sr. Pedregal. En
1873, cuando la economía política es una cien-
cia tan generalizada, cuando la Hacienda se
explica y se aprende en las universidades, no
es lícito á ningun ministro no conocer sus prin-
cípios, no lo es lícito no aplicarlos.

Que el impuesto directo debe gravar la ren-
ta directamente, y sólo cuando esto no es po-
sible, toda señal de renta es un axioma incon-
testable de la ciencia. Apróbaba por eso la cien-
cia el impuesto territorial, el industrial y el
consumo como supletorio, tan atacado por los
revolucionarios y que al cabo han vuelto á res-
tablecer. Pero lo que no puede aprobar son esas
exacciones que no responden á ningún prin-
cípio, que entrañan en sí el germen de la mayor
injusticia. Tener seis ventanas á la vía pública,

Segun el mariscal, á quien se ha comunicado esta
declaracion, el número de parlamentarios que han
venido al cuartel general sera de ocho. Estas rela-
ciones, dice, tienen por objeto asuntos generales con-
cernientes al servicio, y no á relaciones particulares.
Se ha hecho observar al mariscal durante el curso
de la instruccion, que hubiera debido abstenerse
de tratar directamente con el enemigo; dejar ese cui-
dado al estado mayor, y no apartarse jamás de los
usos regulares en un asunto tan delicado como era el
de las comunicaciones con el enemigo.

El mariscal se ha contentado con responder que
si desde un principio el jefe de estado mayor hubie-
ra recibido á los parlamentarios, en vez de hacerlos
conducir al cuartel general del mariscal, hubiera con-
tinuado de ese modo.

«Para mí, dice el mariscal, esto ha sido sencilla-
mente un asunto usual y no he visto en esas rela-
ciones la gravedad que se supone, y en este punto mi
conciencia y mi lealtad están al abrigo de todo re-
mordimiento.»

A pesar de esta protesta no puede uno menos de
censurar relaciones tan anómalas, cuando era tan
sencillo tratar esos asuntos por correspondencia y
por mediacion del estado mayor general; los parla-
mentarios se quedan en las avanzadas, conforme
prescribe el art. 94 de la ordenanza del 3 de Mayo de
1862, sobre el servicio en campaña.

El decreto del 13 de Octubre de 1863 tiene fijas
formales disposiciones respecto á las relaciones
con el enemigo: «El jefe superior debe tener con el
enemigo las menos comunicaciones posibles.»

¿A qué estas incessantes idas y venidas, si no
existian negociaciones entre el príncipe Federico
Carlos y el mariscal Bazaine? No solamente cierta
negligencia en el servicio, especie de tregua tácita,
debía ser la consecuencia de semejantes relaciones,
sino su frecuencia debía necesariamente provocar
una tendencia á desistir con el enemigo de las exi-
gencias de la guerra. Se hallan indicios de esa idea
en la orden dada por el mariscal al comandante del
fuerte de Saint-Quentin, respecto á los disparos, di-
rigidos contra la estacion de Ars, donde se operaban
grandes movimientos de material; el cuartel general
enemigo habia pedido que no se disparase sobre los
wagones pertenecientes al servicio de las ambulancias,
donde se decía habia heridos franceses que no
podían trasladarse; lo que equivalía á pedir la sus-
pension del fuego por razon de la casi imposibilidad
que habia de ordenar suficientemente los disparos á
una distancia tan grande (6.300 metros); al mariscal
recomienda se atienda á esa petición.

Más, independientemente de los movimientos de
abastecimiento y de municiones que se habian veri-
ficado en ese punto, muchos alemanes habian veni-
do á fijar su residencia en Ars, donde se celebraban
fiestas cuyo ruido llegaba hasta nuestras avanzadas.

Resulta, por último, de la declaracion del doctor
André, alcalde de Ars, que desde el fuerte de Saint-
Quentin no podia percibirse la ambulancia donde
habia algunos heridos franceses. Se ha preguntado
al mariscal si no habia visto en este hecho una as-
tucia del enemigo para suspender un tirote que le
inconvenia; ha contestado que al dar la orden de

el momento mismo en que llegó á Londres la noti-
cia de la capitulacion del ejército.

Peró ya el 24 de Octubre llegó al mariscal Bazai-
ne, por el intermediario del príncipe Federico Carlos,
un telegrama de M. de Bismarck concebido en los si-
guientes términos:

«Gran cuartel general de Metz, 24 de Octubre
de 1870.

Tengo el honor de enviar copia á V. E. de un te-
legrama llegado á media noche y cuyo tenor es el si-
guiente:

«A S. A. el príncipe Federico Carlos para el ma-
riscal Bazaine.

El general Boyer desea que os comunique el si-
guiente telegrama:

«La Emperatriz, á quien he visto, hará los mayo-
res esfuerzos en favor del ejército de Metz, que es
objeto de su profundo cuidado y constantes preocu-
paciones.»

Debo, sin embargo, haceros observar, señor ma-
riscal, que desde mi entrevista con el general Boyer
ninguna de las garantías que le he indicado como
indispensables para entrar en negociacion con la re-
gencia imperial, ha sido realizada, y que no estando
de ninguna manera asegurado el porvenir de la cau-
sa del Emperador por la actitud de la nacion y del
ejército francés, le es imposible al Rey prestarse á
negociaciones en que S. M. sólo tendria que aceptar
los resultados de la nacion francesa. Las proposicio-
nes que nos llegan de Londres no son aceptables ab-
solutamente en la actual situacion, y hago constar,
muy á pesar mio, que no entiendo modo alguno de

Régner ha visto en manos del mariscal varias
cartas del príncipe. El general Bourbaki afirma lo
dicho por Régner. Sólo hay al dorso correspondiente
á esa época una carta del príncipe anunciando los
acontecimientos. De modo que por lo mismo hay
una carta, de la cual no existe ningun indicio. *Quinta
carta suprimida.*

Régner especifica haber visto en manos del ma-
riscal minutos de cartas dirigidas al príncipe. Hay
al dorso una de esas cartas. Desde el momento en
que hay varias, falta por lo menos una, sin hablar
de la respuesta que ha debido provocar, y de la cual
no hay indicio alguno. *Sexta carta suprimida.*

El 23, un parlamentario lleva una carta del cuar-
tel general alemán. Existe, es cierto, una carta del
jefe de este lo mayor prusiano con esta fecha, relati-
va á los medios de Luxemburgo. En ella se hace
mencion de la salida de nuevos médicos, mientras que
no hay más que un sieto-conducido para Régner y el ge-
neral Bourbaki; pero esta última carta fue llevada
por Régner el día siguiente 24, cuando se presentó
por segunda vez al mariscal. No hay señal alguna de
la carta remitida el 23 por el parlamentario. *Séptimo
despacho suprimido.*

El incidente Régner está oculto por un cambio de
cartas entre el príncipe Federico Carlos, que envia
al mismo tiempo un telegrama á M. de Bismarck, y
el mariscal que contesta el 23 con una carta dirigida
al general Stiehle; la carta enviando el telegrama no
existe. *Octavo despacho suprimido.*

no es signo ni de riqueza ni de pobreza respecto del que sólo tiene dos. Esto es casi siempre una casualidad que nada representa ni nada significa; es hasta un capricho del arquitecto. Casa conocemos en Madrid cuyos inquilinos renegaban hasta ahora del que la construyó, por la multitud de huecos que le plugo abrir, y que en invierno les hacían pasar los fríos de Guadarrama; y suponemos que desde el famoso impuesto se apresuraron a abandonarla, por otra quizá más cara, pero que tenga menos balcones.

Por otra parte, la clasificación por zonas, que en la Instrucción se propone, entraña gravísimas dificultades. Lo absurdo no se puede reglamentar, y esa Instrucción nos recuerda aquella famosa del Sr. Figuerola sobre la capitación, que al cabo no llegó a exigirse.

Este es el consuelo que a la postre queda en tan desaballado asunto; se darán las relaciones, se contarán exactamente los huecos, pero al llegar a exigir el impuesto, ante la multitud de irritantes injusticias que surgirán, como sucede con todo lo que es anti científico y absurdo, la obra del Sr. Pedregal caerá por su propio peso, y no nos quedará más que el recuerdo de haber debido a un Gobierno republicano, idólatra del progreso y de la ciencia, tan estúpida ocurrencia.

LA SENTENCIA DE BAZAINE

Los telegramas de Trianon y Versailles, que hallarán nuestros lectores en el lugar correspondiente, anunciando el fallo del consejo de guerra, por el cual se condena a la degradación militar y a la pena de muerte al mariscal Bazaine, a decir verdad, no nos han sorprendido, así como tampoco que el mismo consejo tenga firmada una solicitud de indulto que el duque de Aumale en persona fué a presentar en segunda al mariscal Mac Mahon.

Y decimos que no nos ha sorprendido esta noticia, porque en el orgullo de Francia necesitaba una víctima espiatoria, y ninguna se presentaba que mejor pudiera satisfacer tan por completo a los orleanistas, legitimistas y republicanos, como el general en jefe del ejército imperialista del Rhin.

Y no se crea que la figura del mariscal Bazaine nos inspire grandes simpatías: algunos hechos de su vida militar y política, como el de Méjico, lo hacían repulsivo a nuestros ojos; pero en lo que no puede fijarse la consideración sin sentir hervir la indignación, es contemplar despoñiendo en el proceso del desdichado mariscal Bazaine al mariscal Le Boeuf, causa principal de los desastres de Francia, el hombre que se atrevió a decir en pleno Parlamento que la nación estaba tan preparada para la guerra que «no faltaba ni siquiera un botón en las polainas de la tropa», siendo así, que ni existía organización, ni administración militar, ni material de guerra, en fin, nada de lo que constituye el principal elemento para poder luchar con alguna probabilidad de buen éxito contra una nación tan poderosa, tan preparada como la Prusia.

Los vocales del consejo de guerra de Versailles, al pronunciar la sentencia de muerte contra el mariscal Bazaine por haber faltado a lo que prescribía el honor y el deber. ¿no habrán sentido en su fuero interno toda la injusticia de que quede impune y honrado el hombre que, ocultando la verdadera situación de las cosas, impulsó con sus inexactos informes a la declaración de una guerra que tan cara ha costado al país?

¿Y qué diremos de otra porción de generales que no supieron obedecer las órdenes del mariscal, y en vez de aparecer solidarios de su conducta han sido los primeros en deponer contra él?

Si el mariscal Bazaine hubiera sido herido en las varias batallas que sostuvo contra los prusianos, y en las que sus enemigos más encarnizados confesaban que se portó con valor indomable; si hubiera sido herido, repetimos, como lo fué el mariscal Mac Mahon en Sedan, todas las faltas que hubiera podido cometer se habrían olvidado, y quién sabe cuál habría sido la víctima que en ese caso habría elegido la Francia.

Que la vida del mariscal Bazaine está asegurada, no nos cabe duda alguna; así como tampoco de que el duque de Aumale, presidente del consejo de guerra que lo ha condenado, pondrá en juego toda su influencia para que el indulto sea completo; sin embargo, si hubiéramos estado en el caso de aconsejar al duque de Aumale, le habríamos rogado que bajo ningún concepto, en su calidad de príncipe de la san-

gra y de general de la monarquía constitucional, hubiera aceptado la presidencia de un consejo de guerra en que se había de juzgar a un mariscal del imperio.

El decreto misterioso que anunció *El Imparcial* esta mañana, ha resultado filfa. Afán de dar noticias, a lo que obliga. El pueblo bonachón sigue pidiendo noticias, noticias.

La cuestión del Ayuntamiento de Madrid ha pasado a la Diputación provincial.

Para esto no hace falta dietadura. Si el Sr. Castelar supiera lo que tiene en las manos, hubiera formado un Ayuntamiento digno de la capital de España, y de su despacho hubieran salido alcaldes, tenientes y regidores. O es uno dictador, o no.

Lo que hace el Sr. Castelar, es lo peor que se puede hacer. Ofrece a muchos su blanca mano y luego se retira y se enreda en sus propias redes.

Cuando se inclina a Serrano, le amenaza Salmerón. Cuando coquetea con Martos, se irrita Sagasta.

Cuando quiere der el golpe de gracia a los cantonales, asoma Figueras o Pi, y ya está perdido nuestro dictador.

Si Castelar se hiciera alfonsino, no tendría tantos quebraderos de cabeza y todo saldría como una seda.

El asunto es que anda huyendo de que sus amigos le llamen apóstata, y no lo evita pues a voz en cuello le apellidan apóstata y traidor. Lo sentimos por el Sr. Castelar.

La Prensa nos confunde en un sueltico que publica anoche. Dice que el discurso que hemos publicado del Sr. Castelar contra el regente duque de la Torre, es una arma artera y de mala ley, pero tan vieja ya y llena de orín, que ni pincha ni corta. Esto es lo que se llama una arma empuñada.

Es decir, que hemos atacado a los constitucionales con sus propias armas, y por consiguiente no hay razón para clasificarlas de arteras y de mala ley.

Dice *La Prensa* también que hemos perdido el tiempo. Precisamente no tuvimos otra intención más que la de perder el tiempo. Vea, pues, nuestro colega como hemos conseguido nuestro objeto.

Por último, *La Prensa*, no sabiendo cómo rellenar el papel, escribe lo siguiente: «Creemos, pues, que el colega ha perdido miserablemente su tiempo desenterrando frases y discursos que tuvieron un día su razón de ser política, pero que ni antes ni ahora responden a los verdaderos sentimientos del actual presidente del Poder ejecutivo.»

¿Con que el discurso de Castelar tuvo su razón de ser política?

¿Con que no responde ni antes ni ahora a los verdaderos sentimientos del presidente del Poder ejecutivo?

Discursos que tienen razón de ser y que no responden ni antes ni ahora a los sentimientos de quien los pronuncia.

¿Qué les parece a nuestros lectores de este pasillo?

¡Pero, Señor, que teniendo el recurso de casarse, se han de imprimir y publicar semejantes tonterías!

Parece que se ha acordado instruir las diligencias oportunas contra un empleado de la carrera consular por haberse venido a España sin la correspondiente licencia, abandonando su destino.

Segun nuestras noticias, la estadística criminal de este año acusará un aumento en el número de delitos perpetrados en Madrid y su radio municipal que se elevará en un 30 por 100 al menos sobre la estadística de los años anteriores.

Segun dice uno de nuestros colegas, anoche celebraron una reunión importante los oficiales y comandantes de los batallones de voluntarios de esta capital en casa del Sr. Estévez, para acordar la actitud en que deben colocarse en el caso probable de la destitución del Ayuntamiento, habiendo asistido también algunos concejales.

A ser cierto, como anoche se decía, que en el Consejo de ministros celebrado ayer se había acordado dilatar indefinidamente el asunto de la destitución, pueden vivir tranquilos los comandantes de los batallones de voluntarios: en

otro caso, harán mal en tomar a rechos un asunto poco simpático a la población de Madrid, y que no sería el más a propósito para otra algarada, como la que concluyó por depositar las banderas en el Ayuntamiento.

No es completamente exacto, como indica un colega, que el Consejo Supremo de la Guerra haya desechado por unanimidad la petición del general Nouvilas, en que solicitaba se le concediese la cruz de San Fernando de quinta clase, con la pensión de 40.000 rs.

Parece que la discusión duró no pocas horas, y que todos los vocales estuvieron conformes en que los servicios prestados en el Norte por el general Nouvilas no habían sido tan extraordinarios que mereciesen una recompensa a que no habían aspirado ni el duque de la Victoria por haber puesto fin a la guerra civil, ni el duque de Tetuan por su gloriosa campaña de África.

Pero como se trataba de la personalidad del presidente de aquel alto Cuerpo, por no dar un dictamen contrario a las pretensiones de aquel, se apeló al medio de dejar a la apreciación del Gobierno si la acción de Monreal, de éxito bastante dudoso, es motivo suficiente, con arreglo a las prescripciones del reglamento de la Orden de San Fernando, para conceder al general que la dirigió tan alta distinción, y si el resultado general de la campaña, de tan diversas maneras apreciada por la opinión pública, merece un premio que eleve la reputación del general republicano sobre la de todas las empuñadas militares de los demás partidos y de la nación.

Por lo demás, el general Nouvilas, con el destino que ocupa y el sueldo que recientemente se ha asignado a ese destino, no debe estar descontento.

El Sr. Salmerón ha obtenido un doble triunfo sobre los que le disputaban la supremacía en la dirección de la política federal. El Consejo aprobó ayer la suspensión indefinida de las elecciones parciales, y también quedó acordada la disolución del Ayuntamiento de Madrid.

El proyecto del almuerzo de 24 cubiertos, resuelto ya definitivamente para el domingo en la Casa de Campo, acabará de cicatrizar recientes heridas de amor propio y afianzará la unión y la inteligencia entre amigos que deben marchar acoordes en todas las cuestiones, con lo cual acaso pueda evitarse que otros amigos desinteresados que acechan la ocasión, se tomen el trabajo de dirimirlas.

Nos parece que está muy distante Fernando Pó para que se haga emprender tan largo viaje a los presuntos cantonales que han sido presos en Linares y otros puntos. Todos pertenecen a la gran familia federal, y alguna indulgencia merecen por este concepto, siquiera auxilios más eficientes la causa carlista que los que están en armas en el Norte y Cataluña, y mucho más que los carlistas platónicos de Albacete, Zaragoza y otras capitales.

La ley de razas es la suprema ley en tiempos revolucionarios.

Después de todo, ¿qué Constitución riga? La del 69 no permite, aun suspensas las garantías, desterrar a ningún ciudadano a más de 250 kilómetros de su domicilio.

Hay quien dice, cuenta *La Política*, que se trata de adoptar procedimientos breves y expeditos para salvar la cuestión constitucional.

Hay quien piensa en que se presente a las Cortes, en sus primeras sesiones, una proposición pidiendo se declare subsistente la Constitución de 1869, con la sola modificación del art. 33, estableciendo, en lugar de la monarquía, la república federal, y dando al presidente todas las atribuciones que tenía el rey por dicha Constitución. Y hay, por último, quien cree que así podrán quedar resueltas las graves cuestiones que amenazan acabar con la república.

Nosotros creemos, como el colega citado, que todo esto tiene más de ilusorio que de real, y que no será fácil adelantar un paso por ese camino.

Segun los datos publicados por el municipio, la recaudación de consumos en el mes de Noviembre de este año, ha producido 471 664 reales 12 céntimos menos que en igual mes del año anterior, siendo así que Madrid más bien ha progresado su población que disminuido. ¡Habría quien desconfiara este geroglífico Gran consuelo será esto para los infinitos acreedores que tiene el municipio, y sobre todo, para los obli-

gacionistas del empréstito de ochenta millones que desde el año 1870 ni perciben sus intereses ni la amortización de sus obligaciones.

Si hubiera en el municipio menos política y más administración, de seguro no acontecería lo que indicamos.

A las nueve de la mañana salió ayer para La Palma el general Lopez Dominguez, acompañado de sus ayudantes.

Parece que *El Imparcial* ha sido invitado al almuerzo que para el domingo se prepara en la Casa de Campo.

¿No se le ocurrirá a nuestro apreciable colega algun chiste de los que tiene en su abundante repertorio para las recepciones de los círculos alfonsinos?

En Barcelona de Quirós (Oviedo) atronellaron al ayuntamiento al grito de *viva Carlos VII* segun parte oficial de hoy.

El mismo telegrama dice que las facciones reunidas en aquella provincia trataban de desarmar a los destacamentos de la guardia civil de Sesta e Infesto.

Se han tomado las medidas oportunas para evitarlo.

El arzobispo de Valencia va a ser nombrado cardenal. Con este motivo irá a Roma, hospedándose en el palacio de la embajada de España.

Ha sido apercibido y denunciado el número 2 del periódico *La Justicia Popular*, por dar a luz el manifiesto de la junta de Cartagena y un artículo titulado «Oye, pueblo!»

De un momento a otro se esperan importantes noticias de Guipúzcoa.

Dice un colega:

«Anoche se reunieron los comandantes y oficiales de la milicia en casa del Sr. Estévez. En dicha reunión parece que se trató de la conducta que debían seguir ante la eventualidad de que el Ayuntamiento de Madrid fuera destituido. La discusión fue muy acalorada, llegándose por mayoría a un acuerdo, sobre el cual se guarda una profunda reserva, que hace presumir sea de grande importancia.»

No hay cuidado; todo se arreglará en paz y gracia de Dios.

Los laborantes filibusteros no pierden ocasión de excitar la opinión pública en favor de la insurrección cubana, ya por medio de artículos que hacen insertar en los diarios extranjeros, todo el mundo sabe a qué precio, ya suministrando a la misma prensa noticias a todo punto falsas; pero hasta que son desmentidas hacen su efecto.

Vase a este propósito el siguiente despacho que publica *El Times*.

«Paris 5 Diciembre.

Varios honorables cubanos residentes actualmente en París, han recibido noticias por conductos fidedignos, segun las cuales, en virtud de la comunicación del capitán general de Cuba al Sr. Castelar, el gobierno americano ha declarado que iba a reconocer a los cubanos como beligerantes, en atención a que España no está en posición de hacerse obedecer.»

En nuestro número de ayer publicamos un despacho de Washington del 9, que desmiente las supuestas fidedignas noticias recibidas por los honorables cubanos residentes en París, toda vez que la proposición presentada en el Congreso de los Estados Unidos para el reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos cubanos fué desechada.

No nos extraña ni sorprende la conducta de los laborantes, porque si bien es de sentir la complicación que nos ha traído la captura del *Virginius*, este suceso por confesión del mismo Bembeta, ha sido un rudo golpe para la insurrección. Natural es, pues, que los filibusteros agoten todos los recursos de su imaginación, no sólo para crear nuevos conflictos, sino también para extraviar la opinión acerca de las verdaderas y legítimas consecuencias de aquel importante hecho.

Poco tiempo ha tardado en desmentirse el despacho que publica *El Times*, y los que se tomaron la molestia en confeccionarlo y remitirlo, han perdido, como suele decirse, su tiempo y su dinero.

Mas como ni escarmentan ni han de cesar en sus procedimientos, debemos esperar hallar cada día nuevas y más estúpidas noticias, facilitadas por el mismo conducto, en la prensa extranjera.

El nuevo proyecto de ley sobre la prensa lo presentará el gobierno francés a la Asamblea en la presente semana; pero el referente a la nueva ley electoral provisional, no se entregará en la mesa de la Cámara hasta que se haya votado, también provisional la del nombramiento de alcaldes y la de la prensa.

Escudado con estas dos leyes, el gobierno esperará que la comisión de los treinta haya terminado sus trabajos, que se verificará en el orden siguiente: ley estableciendo las relaciones del jefe del poder ejecutivo con los grandes cuernos del Estado; ley relativa a la creación de dos Cámaras; ley municipal y ley electoral.

Los diarios de oposición dicen que esta última ley parece se reserva para postre, temiendo que si se presentara antes de las otras no se obtendría la mayoría apetecida.

Los diarios extranjeros que ayer recibimos corresponden al domingo, y vienen escasos de interés.

La Asamblea francesa, en la sesión celebrada el sábado, se ocupó en primer lugar en la tercera deliberación del proyecto de ley sobre la modificación del servicio postal y de telégrafos.

El final de la sesión lo ocupó la segunda deliberación sobre la proposición de M. de Corcelle, relativa a los consejos académicos departamentales.

El Emperador Guillermo de Alemania, segun las últimas noticias de Berlín, se hallaba almorzando en la mañana del 6. El príncipe imperial asistió aquel día a una partida de caza en Wernigerode, posesión del conde Stolberg. Asegúrase en la capital de Prusia, que el Rey de Sajonia, al paso que trata de introducir un régimen más liberal en sus Estados, adoptará algunas medidas represivas contra el ultramontanismo.

En el caso, dice una correspondencia de Berlín, de que el arzobispo Ledochowski se viera obligado a abandonar su diócesis, los capítulos de las catedrales de Posen y Guesen, nombrarían a uno de los deanes para la administración de la misma diócesis.

Dícese que el duque de La Rochefoucauld-Bisaccia, ha aceptado la embajada de Francia en Londres, con el consentimiento del conde de Chambord.

Mal trata al centro derecho de la Asamblea francesa, el diar lo legitimista *L'Union*.

Al decir del colega, los jefes de esta fracción nunca han dejado de conspirar contra el advenimiento al trono de Francia del conde de Chambord.

El artículo de *L'Union*, que bien puede llamarse acto de acusación contra el centro derecho, por su conducta durante la campaña, fué, sin embargo, terminada con esta catilinaria al vicepresidente del consejo de ministros: «En nombre de la verdad ofendida, de la libertad sacrificada, del rey ultrajado, y también de la dignidad pública que encontraba una indemnización a tantas humillaciones en el prestigio del mariscal Mac Mahon, que una pandilla quería comprometer en su provecho, como adversarios de la política del señor duque de Broglie.»

El ministerio prusiano ha sufrido recientemente una derrota en la Cámara de diputados.

El Sr. Mallinckrodt presentó, en nombre de la fracción católica a que pertenece, una proposición pidiendo que se aboliese el timbre de los periódicos. El gobierno combatió con gran calor esta proposición, que sin embargo fué aprobada por 359 votos contra 6.

Segun vemos en los diarios franceses, el conde de Chambord partió de la estación de París a Orleans el 26 de Noviembre acompañado de lord X., un irlandés íntimo amigo suyo, y llegó a Bayona el 27 por el tren express. El viernes 28 lo pasó en Biarritz, y al día siguiente se apeó a la puerta de la fonda de Corroes en Pau, acompañado del alcalde de Biarritz, de lord X., y de otras cuatro personas.

Luego que llegó el conde de Chambord a Pau, se apresuró a visitar el palacio del fundador de la dinastía de Borbon, Enrique IV. El lunes 1.º de Diciembre marchó a Lourdes, donde se creía permanecería el tiempo necesario para hacer una novena a la Virgen de Massabielle.

Los republicanos no tragan el anzuelo; han olido el cabo y han conocido el artificio.

A la desinteresada cooperación que radicales y constitucionales, en ineficaz consorcio,

Algunos días después llegó a manos del mariscal una nota relativa a los pasos que se dieron para que volviese a Metz el general Bourbaki. Esta nota ha debido ir acompañada de una carta de remisión. Ante la oposición del mariscal que declara que la nota fué remitida solamente por un oficial parlamentario, nosotros no abrigamos sospecha alguna sobre este particular.

El 18 y 19 de Octubre tuvo lugar entre el mariscal y el príncipe Federico Carlos, un cambio de cartas con motivo de la ida del general Boyer a Versailles. Estas dos cartas faltan al dorso. *Novena y décima cartas suprimidas.*

El general Boyer lleva una carta para la Emperatriz. Su contenido no ha sido comunicado por el mariscal; este se contenta con declarar que en ella no se trataba de ninguna cuestión política. *Undécimo despacho suprimido.*

Posteriormente el mariscal escribió al príncipe Federico Carlos, pidiéndole autorización para enviar a su cuartel general al general Changarnier. Esta carta no figura al dorso. *Duodécimo despacho suprimido.*

El 28 de Octubre el príncipe Federico Carlos, sabiendo que han sido destruidas las banderas, hace escribir por medio del general de Stichele () para lamentarse al mariscal. Esta carta, digna de conocerse, fué olvidada, segun el general Jarras, en el gabinete de-

(1) No se hace mención de la carta escrita por el general Stichele al general Jarras el 29 de Octubre, aunque ha desaparecido, atendido a que el mariscal es ajeno a este hecho.

reducir esta plaza, y para empalmar la línea de Sarrebruch al camino de hierro de Ardenas. En vano trata uno de averiguar el motivo que ha inducido al mariscal a resistir a la idea, puesto que juzgaba imposible un gran ataque. Si hubiese estado bien advertido, hubiese visto que era llegado el caso de destruir completamente los puentes y de cortar de este modo la circulación en la vía de empalme. ¿Cómo el silencio de las baterías alemanas no hizo reflexionar al mariscal? Interrogado sobre este particular, el mariscal declara que si ha hecho ejecutar ese trabajo, era para facilitar las comunicaciones entre el segundo, tercero y cuarto cuerpo, y para hacer pasar las locomotoras en el caso de que marchasen sobre Thionville; en fin, que no debía llamar la atención el silencio de las baterías enemigas, atendiendo a que ese silencio era general. Confiesa no haberse acordado de destruir esa comunicación que ha prestado, segun dice, grandes servicios hasta el último momento. Ha prestado sobre todo al enemigo grandes servicios, o mejor dicho, solamente al enemigo.

MISION DEL GENERAL BOYER CERCA DE LA EMPERATRIZ. — FRACASO DEFINITIVO DE LAS NEGOCIACIONES.

Mision del general Boyer cerca de la Emperatriz. — En la mañana del 19 de Octubre, el general Boyer partió para Londres. No incumbe a este informe exponer los pasos apremiantes que fueron intentados por la Emperatriz en favor del ejército. Estas negociaciones, que no podían abortar, puesto que la Emperatriz se negaba a firmar los preliminares de la paz impuesta por el gobierno alemán, continuaron hasta

que se trata, no ha creído hacer una concesión al enemigo, pero si conformarse con las leyes de la guerra, que prescriben se evite disparar sobre los hospitales, tanto más, cuanto que creía había en las ambulancias de Ars gran número de nuestros heridos. Ya se sabe el caso que el enemigo ha hecho de esta deferencia, usada hasta entonces entre las naciones civilizadas y cristianas.

Las explicaciones presentadas por el mariscal, no pueden disuadirle, pues sabía que la estación del camino de hierro de Ars servía de depósito para el material de pólvora y de municiones al enemigo; el brigadier Penatier, que el día 14 de Setiembre había traído al mariscal los primeros periódicos enviados por M. André, se lo había dicho.

Un hecho de la misma naturaleza debe ser rechazado acerca del puente de Longeville. Se ha visto que en la mañana del 16 de Agosto dos arcos de ese puente habían sido destruidos por una fatalidad. La circulación se había restablecido para los soldados, cuando el día 20 de Setiembre dió el mariscal la orden de reconstruir la vía. El día 8 de Octubre se terminaba una de estas vías, y el 24 la segunda.

Este enorme terraplenamiento estaba tan al alcance de las baterías enemigas establecidas en Jussey y en los alrededores, que el general Coffinières había juzgado imposible su ejecución.

Sin embargo, los trabajos nunca fueron interrumpidos. El enemigo había apreciado, en efecto, todo el partido que podía sacar del restablecimiento de la circulación, después de la toma de Metz, para enviar delante de Thionville el material destinado a

mariscal. Dicha carta no se encuentra al dorso. *Décimo despacho suprimido.*

La desaparición de estos despachos oficiales bastaría a justificar las sospechas; el cuidado que el general Boyer, ayudante del mariscal, se tomó antes de su partida para Inglaterra, prescribiendo que los despachos fuesen quemados, no deja la menor duda de que la mayor parte de ellos eran comprometidos.

La relaciones entre el mariscal y el gran cuartel general alemán no han consistido exclusivamente en un cambio de correspondencias.

Segun se ha indicado ya, un oficial prusiano había sido recibido por el mismo mariscal, antes de la llegada de Regnier, y posteriormente, después de la entrevista que tuvo lugar en Longeville entre el general Boyer y un ayudante de campo del príncipe Federico Carlos.

La instrucción hace constar, además, que en el intervalo del 26 de Setiembre al 29 de Octubre, ha habido continuadas idas y venidas entre el cuartel general enemigo y el del mariscal Bazaine. La declaración del conductor del carruaje destinado al trasporte de oficiales parlamentarios de las avanzadas al cuartel del mariscal está terminante en este particular.

«Nunca se han pasado cuatro días sin que tuviese que conducir oficiales alemanes a presencia del mariscal. Creo que durante los 39 días que he estado de servicio, este hecho se ha reproducido por lo menos doce veces. Dos veces me ha sucedido tener que conducir al Ban-Saint-Martin dos parlamentarios en el mismo día.»

les ofrecen para calzarse con el santo y la limosna, contesta *La Igualdad* con el siguiente artículo, que bien pudiera titularse «CONOCIMOS»:

«Al ver la seriedad con que algunos periódicos siguen hablando de la formación de un gobierno en que entrarán todos los elementos de la revolución de Septiembre, y de lo natural y necesario que es la unión de esos elementos para salvar la libertad y la patria, cualquiera creería que está ya muy lejano aquel período en que, vigente en todas sus partes la Constitución del 69 y sentado en el trono D. Amadeo, constitucionales y radicales se miraban unos a otros con un odio entrañable, y buscaban en campos vecinos, pero extraños en cierto modo a aquel orden de cosas, amigos o auxiliares para refirir tremendas batallas.»

Desgraciadamente para los que, voceando patriotismo, quieren dar a entender que la fuerza es la única situación seria la única capaz de vencer aquí todos los obstáculos que a la tranquilidad y bienestar de España se oponen; desgraciadamente para ellos, decimos, aún está muy fresco en la memoria del país el recuerdo de las escenas de los últimos tiempos de la monarquía subyugada, y los grandes sacudimientos que ha experimentado el país y los extraordinarios sucesos que en él han ocurrido en estos últimos tiempos no han sido bastantes para borrar de la mente de todos el recuerdo de aquel terrible momento en que se miraban conservadores y radicales; o a aquel tenaz exclusivismo con que cada uno de esos partidos procuraba eternizarse en el mando, cerrando al otro todos los caminos del poder; de aquella manifiesta indignación con que miraban al trono siempre que el monarca les arrancaba de las manos las riendas del gobierno para entregarlas al partido rival; de aquellos días en que los conservadores hacían a D. Amadeo cuando era radical el gobierno; de aquellas mal encubiertas amenazas que los radicales dirigían a la corona cuando formaban el ministerio hombres del partido constitucional.

Recordando todo esto, ¿sería posible, se preguntará la inmensa mayoría de los españoles, sería posible que tales partidos y tales hombres pudieran permanecer unidos ni dos semanas? ¿Sería posible que, teniendo por suya la situación, no intentase cada uno de ellos derribar al otro para quedar único señor del campo?

No; por más que se esfuerzan, no conseguirán esos hombres hacer creer a la nación que unidos por un sentimiento patriótico, irabiarían, en común y en completa armonía por la felicidad de la patria. No lo hicieron jamás, cuando las circunstancias eran mucho más favorables para ello, y no lo harán hoy que en su fraccionamiento, en su confusión y en su falta de ideal y de bandera, claramente están mostrando que no tratan a la política otra cosa más que su amor al poder y su propósito de adquirirla a toda costa. Gastan, pues, inútilmente su tiempo y sus esfuerzos los que en el indicado sentido trabajan; de algo ha de servir la experiencia a nuestros días, y este no cae ya en tales redes.»

El correspondiente de *El Diario Español* le dice desde Almería la siguiente carta, dándole cuenta del estado en que se encuentran las cosas en la ciudad sitiada y en el campamento:

«Almería, 9 Diciembre 1873.
Poco puedo decir de Vd. hoy sobre la cuestión de Cartagena, pero sí puedo decir que un día y otro día se viene manifestando, y que se reduce simplemente a enviar proyectiles a la infantería ciudad rebelde, que sirve de guardia a tanto bandido, a destruir la propiedad de los que no son federales, y a concluir con lo poco que queda en sus casas y almacenes. A esto está reducido todo, sin que la ciudad de D. Roque de la menor muestra de rendición, pues antes, por el contrario, sus huestes, cada día más entusiasmadas, sólo sufren con el esfuerzo de su causa, para poder entrar a poseer lo que continuamente les viene ofreciendo el apóstol del pueblo.»

De esta manera vamos pasando el tiempo, siendo ineficaz cuanto se ha hecho hasta el día, sin conseguir otra cosa que gastar mucho dinero, arruinar a multitud de familias y declararse impotentes ante un puñado de miserables que, amparados contra los muros de sus fortalezas, insultan con el mayor cinismo al Gobierno de la nación. Todo lo que no sea batir en primer término los castillos hasta hacerlos desmoronarse, todo lo que no sea formar paralelos y abrir brecha en las murallas para poder dar el asalto, será inútil e infructuoso: Cartagena quedará hecha cenizas, pero el Gobierno no la someterá a la obediencia; todo quedará reducido a escombros, pero sobre ellos ondeará la odiosa bandera del cantonalismo, causa de tantos males para la patria española.

Así como el día primero de D. Arsenio Martínez de Campos, y última gran fue para Cartagena, que este y no otro hubiese sido el encargado de concluir con aquella insurrección, pues de seguro que no contaríamos a esta fecha tantos destruidos en la ciudad sin haberles causado daño alguno a sus poderosos castillos, que conservan, como el primer día, con sus irritantes banleras negras.

Una noticia, sin embargo, tengo que transmitir a usted, y es que, como he dicho, desde el día de la Piqueta, lo que de seguro hubiese conseguido a no ser por el arrojo y bravura de la Guardia civil, que al ver acercarse aquellas turbas, y casi envueltos nuestros soldados, cargó sobre ellos, poniéndolos en precipitada fuga, y causándoles muchas bajas, sin que por nuestra parte hubiese que lamentar nada.

Como se ve, las noticias del sitio no pueden ser más escasas, pero a la falta de Vd. que no se explica la de las autoridades de esta provincia para con los soldados cantonales, los que cansados de sus fatigas en la heroica Cartagena, regresan a sus casas donde, viven tranquilamente sin que nadie les moleste en lo más mínimo. En Murcia hay muchos que siguieron a Galvez en su marcha a Cartagena, acompañándole en todas sus escursiones, ya como oficiales de sus milicias, ya como simples soldados. En Totana residen varios, y entre ellos el célebre Facundo Aznar, que repentinamente disfruta lo que sus economías, como secretario del generalísimo Galvez, le han proporcionado, que de seguro no fué poco, sino que haya quien le pida cuentas de su conducta de ayer, no obstante su importancia y significación en aquellos acontecimientos.

Esta conducta de las autoridades federales para con los hombres de la insurrección cantonal, llama mucho la atención haciendo entrever lo poco o nada que deben temer los miembros del cantonalismo de Cartagena, una vez terminado aquel odioso alzamiento.

En mi carta del 7, decía a V. que Leandro Samper, sastre, era uno de los componentes de la junta cantonal, y mejor informado respecto a V. la noticia, pues este sujeto vive fuera de Cartagena desde los acontecimientos de la misma, en los que no tuvo más parte que su debilidad al entregar el ayuntamiento, del que era presidente accidental en manos de sus queridos amigos y camaradas los Gutiérrez, Ortigas y Maules.

Me sorprende el ruido leído en su diario del 8 sobre estaré adentro cinco meses a los empleados de la Armada, mientras que por acá cobran por adelantado los maestros, escribientes y demás empleados del arsenal, esto no obstante a no hacer nada y ser en su mayor parte los principales agentes del federalismo, rabioso de Cartagena, figurando en sus clubs y milicias, con especialidad ciertos maestros que, vacilantes en los primeros días de la insurrección, no acaban sino a reconocer de hecho a sus hombres, o al Gobierno centralista de Madrid. Esta desigualdad odiosa entre aquellos que se expusieron por sostener la autoridad del Gobierno, y los que nada han hecho para contener a los que ellos dominaban, debe ser reparada inmediatamente, en justo desagravio de los leales; y al efecto esperamos que así lo entenderá el ministro de Marina, a quien le consta cuanto decimos.»

Según dice *La Correspondencia*, se va a redactar un nuevo reglamento para las academias del arma de infantería.

Han sido nombrados fiscales de guerra los señores D. Pablo Casas y D. Federico Bauret, con destino el primero a auxiliar la auditoría de guerra de Granada y el segundo a la asesoría del gobierno de Melilla.

Se ha dispuesto que la estación ecuestre de Feli-

pe III, que existe en la plaza Mayor, se coloque inminentemente en el patio principal de palacio.

Hoy probablemente se darán por el ministro de la Gobernación instrucciones a los gobernadores para la más pronta y fácil ejecución del decreto que publicó hace días la *Gaceta* referente a los mozos de la reserva.

Por el ministerio de Hacienda se han dictado reglas para el cumplimiento de la orden de 21 de Mayo último relativa a la ley de 27 de Julio de 1871 sobre arbitrios concedidos a la diputación de Valencia para las obras del puerto del Grao.

La recaudación de las Aduanas de la Península durante el mes de Noviembre último ha ascendido a 4.509.136 pesetas.

En la sesión celebrada ayer por la Junta superior de ventas de bienes nacionales se acordó la adjudicación de 595 fincas, que salieron a subasta bajo el tipo de 1.119.588 pesetas 73 céntimos, y fueron rematadas en la cantidad de 2.474.925 pesetas 32 céntimos; habiendo obtenido, por consiguiente, el Tesoro un beneficio de 1.355.336 pesetas 59 céntimos.

Banco de España.—Los tenedores de los billetes hipotecarios de la segunda serie, a cuyos números ha tocado la suerte de ser amortizados, pueden presentarse desde el día de hoy, de once de la mañana a dos de la tarde, en la caja de efectos en custodia, con las formalidades acostumbradas.

Desde el mismo día y en iguales términos se admitirán también los cupones de dichos efectos que vencen en 1.º de Enero próximo.

De las dos facturas con que se presenten, tanto los billetes como los cupones, quedará un ejemplar en estas oficinas y el otro se devolverá a los interesados con el recibo correspondiente y señalamiento del día del pago.

Con el fin de causar la menor molestia y molestia a los concurrentes, se advierte que a ninguno se admitirá a la vez más facturas que las de una sola persona, y que el número que se entregue para ir entrando por turno no sirve de un día para otro.

Madrid 11 de Diciembre de 1873.—El secretario, Manuel Ciudad.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectivo públicos, segunda semestra de 1872 por la tercera parte en papel, números 341 al 350 de sorteo; carteras números 3311 a 50, 5031 a 40, 2241 a 50, 3801 a 10, 791 a 800, 2481 a 90, 1601 a 10, 4481 a 90, 4781 a 90 y 2901 a 10 de señalamiento.

Según los partes recibidos en la Dirección de Correos y Telégrafos, anteyor no llovía en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Extracto de los partes telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy.

Valencia.—El general en jefe interino de las fuerzas de sitio de Cartagena participa que en el día de ayer el fuego de la plaza y sus castillos ha sido casi nulo, y que la batería número 4 ha seguido tirando al interior del fuerte Alcazarr.

Se ha presentado a dicho general p. ocedentes de la plaza un artillero y un soldado de Iberia con armas y municiones.

Cataluña.—Según manifiesta el general en jefe, el conyoy de Bergha ha seguido su marcha sin novedad, hallándose el día 9 entre Esparraguera y Manresa. El enemigo al aproximarse las fuerzas de protección de dicho conyoy ha abandonado sus posiciones de Bruch, retirándose hacia la provincia de Tarragona.

Extremadura.—La facción Luengo salió de Alía en la madrugada del 8 con dirección al puerto de San Vicente (Toledo), y va perseguida por fuerzas de carabineros y Guardia civil.

Galicia.—Según manifiesta el gobernador militar de Orense, la insurrección carlista de la Vega decaída considera censurable. Una columna de Guardia civil y carabineros persigue con gran actividad a una partida que se hallaba el día 8 sobre Monterodado.

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe al ministro de la Guerra, *Andoain* 9 de Diciembre.—*Irún* 10 a las dos de la tarde.—Las facciones navarras y guipuzcoanas han intentado oponerse al paso de las tropas para Tolosa. Después de cuatro horas de combates han sido desalojados de todas sus posiciones, la mayor parte atrincheradas, y tomado un reducho sobre la derecha de la carretera.

Las comunicaciones con Tolosa restablecidas. Lo antes que me sea posible dejaré la población abastecida para cuatro meses con objeto de poder emprender otras operaciones.

No se han recibido más partes relativos a la insurrección carlista y cantonal.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 10 de Diciembre, se nombra general en jefe del ejército de operaciones al frente de Cartagena al mariscal de campo D. José López Domínguez, actual capitán general de Burgos.

Por el mismo ministerio se publica la siguiente comunicación recibida en el mismo:

CADIZA 9 DE DICIEMBRE.—Estado Mayor.—Según primera.—Excmo. Sr.: Con motivo de haber recibido los oficiales de artillería que sirven en este ejército un despacho telegráfico expedido por sus compañeros de esa armadas con el decreto del Gobierno de la Nación, publicado en la *Gaceta* oficial de 22 de Septiembre próximo pasado, se restablece el cuerpo de artillería como se hallaba antes del decreto de 9 de Febrero último, se me han presentado los mencionados oficiales, presididos por su brigadier superior, manifestándome en mi calidad de representante en esta del Supremo Gobierno de la Nación, la reverente expresión de su gratitud, haciéndome al propio tiempo las más vivas protestas, innecesarias para quien como yo conozco las relevantes cualidades que en general adornan a los individuos de tan distinguido cuerpo y el culto ardiente que rinden al cumplimiento de su deber, sintetizado para los que aquí se hallan en la fiel observancia de la Ordenanza militar y en la defensa a toda costa de los dominios que conquistaron para España el genio y el esfuerzo de los inmortales Magallanes y Legaspi.

Al tener el honor y la satisfacción de trasladar a V. E. estos sentimientos, que son los mismos que en general animan a todas las clases europeas de este ejército, cumplo también elogiar el tacto y prudencia con que los ya mencionados jefes y oficiales de artillería se han conducido interin ha durado la situación especial de su cuerpo, pues sobreponiéndose a un acedado patriotismo al espíritu de corporación han fuertemente cargado en cuantos con legítimo orgullo ostentan las banderas en su uniforme, han continuado en su puesto para no dar lugar a la menor perturbación en la única fuerza europea que cuenta este ejército que hubieran tratado de explotar los por desgracia numerosos enemigos de nuestra dominación en estas islas, por cuya levatada conducta les he dado las gracias en nombre del gobierno de la nación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Manila 17 de Octubre de 1873.—Excmo. Sr.—Jefe de Armas.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Por el ministerio de Fomento con fecha 1.º de Diciembre, se dispuso que la disposición 3.ª de la orden de 10 de Octubre último quede sustituida por la siguiente:

La situación de licencia limitada solo se concederá en los casos y según las reglas y condiciones expresamente determinadas en los párrafos primero y segundo del art. 4.º del reglamento orgánico del cuerpo, pero a condición de que los individuos que la obtuvieron no podrán pedir el alta en el servicio hasta que haya transcurrido por lo menos un año d. s. que fueron dados de baja; y si hicieron uso de la licencia por mas de cinco años continuos no interrumpidos, durante el tiempo que exceda de ese período no obtendrán ascenso alguno en el cuerpo. A los ingenieros que en lo sucesivo se les conceda licencia limitada, y ya la hubiesen obtenido en cualquiera otra época, se les contará el tiempo que la disfrutaron para el cómputo de los cinco años a que se refiere la disposición anterior, la cual se será aplicada desde luego si cumplieron dicho período.

Art. 31. La formación de los repartimientos de este impuesto corresponde a las capitales de provincia, a las comisiones de evaluación de la contribución territorial, y en los demás distritos mu-

Dice *El Imparcial*. «El reconocimiento de la república española por los Estados Unidos ha tenido por epílogo la cuestión del *Typhoon*».

Al reconocimiento de la república española por la de Honduras ha seguido la prisión de nuestro cónsul y el abastimiento de nuestra bandera.

Ayer fué reconocida oficialmente la república española por la de Venezuela, donde tantas simpatías tiene y donde tanto apoyo ha encontrado la insurrección cubana.

Queremos esperar que el acto que tuvo lugar ayer no tendrá el mismo triste desenlace que el reconocimiento de los Estados Unidos y la república de Honduras: un nuevo conflicto o una nueva ignominia.

La república se proclamó con el auxilio de los amigos de *El Imparcial*.

Aunque no podemos asegurarlo de una manera terminante, dice el colega anteriormente citado, hemos llegado a entender que las elecciones se suspenderán por ahora. Parece que este ha sido uno de los puntos acordados en la importante conferencia celebrada ayer por los Sres. Salmeron y Castelar.

Es probable que mañana aparezca en la *Gaceta* un decreto, cuyo articulado está concluido y que está sólo pendiente de la terminación del preámbulo, que no dejará de hacer sensación en determinados estamentos políticos y sociales.

Esto dice un colega de la mañana.

El periódico *La República* no visita nuestra redacción hasta el día siguiente de publicarse. Rogamos y esperamos que se nos sirva con puntualidad.

La *Discusión*, con motivo de los trabajos preparatorios para una nueva *algarada* de sus correligionarios y amigos de ayer, hace alusiones a los alfonsinos, que pertenecerían al género bufo, si no estuviesen perfectamente ajustados al estilo cándido.

Dice así *La Discusión*: «Debería creer que los intrasigentes se hubieran convencido ya de que, impotentes para obtener el triunfo de sus ideas por las vías legales, carecen de elementos para alcanzarlo en el terreno de la fuerza, y que, escarmentados con el fracaso de la insurrección separatista y viendo el horror con que el país recuerda sus *hazañas* y presencia su agonía en Cartagena, hubiesen renunciado a hacer ninguna otra intención por el estilo de la que en Julio y Agosto últimos cubrió de sangre y ruinas las calles de importantes poblaciones, y es causa de que la ciudad más arriba mencionada sufra los horrores de un sitio prolongado y las terribles consecuencias de un largo bombardeo; pero los intrasigentes no se arrepienten ni se empuñan, y estos últimos días tenían ya preparado un nuevo movimiento en las provincias a daluzas.

Por fortuna, el Gobierno vela por la causa del orden y ha adoptado ya las medidas oportunas para impedir que los intrasigentes realicen sus planes liberticidas, y en todo caso, sofocar con mano firme cualquier tentativa de trastorno que lograsen llevar a cabo, castigando severamente a sus autores. El país no está dispuesto a sufrir nuevos ensayos del sistema cantonalista a la manera que lo entienden y practican los Galvez y Contreras, y fuerte con su apoyo y excitado por sus justas quejas, el Gobierno aplicará inflexiblemente la ley a todos sus infractores, y cuando desde el primer momento peregrinó la unánime reprobación de todas las personas amantes del orden y la libertad.

Si hace cuatro meses fué posible, merced a la desorganización e indisposición del ejército y de otras causas que no necesitamos recordar, la insurrección separatista, que tantos males ha irrogado a la patria, agravando la situación de la Hacienda, favoreciendo el crecimiento de las facciones y alentando las esperanzas de los alfonsinos, hoy es un delirio pensar siquiera en promover nuevos trastornos».

Demasiado sabe el país que los federales de todas procedencias ni se arrepienten ni se enmiendan, aunque vean convertirse la patria en ruinas; pero no ignora el país que las esperanzas de los alfonsinos les alienta el deseo de salvar y no el de arruinar a España.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)

ROMA 10.—Según noticias de buen origen se confirma que serán hechos cardenales en el consistorio de 22 de Diciembre los prelados Chigi, Falcicelli, Franhi, Oeghies, el Prímado de Hungría, el padre Taquini, el padre Martini y los arzobispos de Salzburgo, de París, de Cambrai y de Valencia.

PARIS 10.—El Sr. de Bismarck, ex ministro y ex gobernador, ha sido elegido diputado por el distrito de Exater con grande mayoría.

En la Bolsa se cotizan: Consolidado inglés 92 1/2. Español 18 5/16.

TRIÁN, 10 Diciembre.—El consejo de guerra ha declarado al mariscal Bazaine culpable de la capitulación de Metz y de un éreito en campaña sin haber hecho todo lo que le incumbía el deber y el honor, condenándole, por unanimidad a la muerte y a la degradación militar.

PARIS 10.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés 88,70. 4 1/2 idem 83,25. 5 por 100 idem 93,05.

Consolidados ingleses 92 1/8. Exterior español 18. Interior idem 14.

BERLIN 11.—El gobierno ha declarado que persiste en su opinión, que los obispos católicos, puestos de otro modo tendría que sacrificar la soberanía del Estado.

El gobierno ha presentado a las Cámaras un proyecto de ley estableciendo el matrimonio civil obligatorio.

MINISTERIO DE HACIENDA.

INSTRUCCION PROVISIONAL PARA LLEVAR A EFECTO LA ADMINISTRACION Y RECAUDACION DEL IMPUESTO TRANSITORIO SOBRE LAS PUERTAS, VENTANAS Y BALCONES A LA VIA PUBLICA.

(Conclusion.)

Art. 28. La responsabilidad del pago de las multas será en todo caso de los propietarios de las fincas o de las personas que hayan dado o debido dar las relaciones.

Art. 29. Cuando las ocultaciones hayan sido descubiertas en virtud de denuncias hechas por particulares, se abonará al denunciador la tercera parte de las multas.

Las dos terceras partes restantes se aplicarán al Tesoro en concepto de productos del impuesto, o íntegro el importe de aquéllas si el descubrimiento fuese debido a gestiones oficiales.

Art. 30. Las multas de que tratan los arts. 26 y 27 se impondrán por los jefes económicos; contra sus acuerdos podrá el recurso de alzada ante la Dirección general de Contribuciones y Rentas dentro del término de 10 días.

Si la resolución del director modificase la del jefe económico, procederá el recurso de revisión ante el ministro de Hacienda dentro del término de 60 días.

CAPITULO VI. De los repartimientos.

Art. 31. La formación de los repartimientos de este impuesto corresponde a las capitales de provincia, a las comisiones de evaluación de la contribución territorial, y en los demás distritos mu-

cipales, a los ayuntamientos y juntas periciales; su aprobación se someterá a las administraciones económicas de las respectivas provincias.

Art. 32. Tan pronto como las corporaciones municipales y comisiones de evaluación hayan reunido las relaciones presentadas por los propietarios o encargados de los edificios cuyos huecos sirvan de base al impuesto, procederán a examinarlos y ordenarlos por zonas.

Art. 33. Procederán también a comprobar las relaciones con los amilamientos y sus apéndices en la parte relativa a la riqueza urbana en ellos comprendida, y si de esta operación resultase que ha dejado de presentarse la relación de algunas fincas, o apareciese ocultación en las entradas lo consignarán en una nota, llamando a esta de estas particularidades la atención del jefe económico de la provincia.

Art. 34. Seguidamente practicarán el repartimiento individual con sujeción al modelo adjunto número 2.º, señalando a cada contribuyente la cuota que deba satisfacer por los huecos imponentes que comprende la casa o habitación que ocupa, según sean puertas, ventanas o balcones, y expresando el tanto por 100 de las respectivas cuotas de la tarifa que corresponda a la agrupación o zona en que se hallen comprendidos los edificios.

Art. 35. Dichas relaciones, que pueden ser inmediatamente comprobadas por una simple inspección ocular o rectificadas cuando procedan de errores materiales, serán resueltas según corresponda por las corporaciones que hayan ejecutado el repartimiento, dentro de los tres días siguientes al en que se hubiere formulado la reclamación.

Art. 37. Transcurrido el plazo y resultas que sean por las corporaciones municipales y comisiones de evaluación las reclamaciones de los contribuyentes, si alguna se presenta, se remitirá los repartimientos a la administración económica de la provincia, debiendo verificarse precisamente dentro del mes de Enero próximo, acompañando a la vez en su caso la nota de que trata el art. 33 de esta instrucción.

Art. 38. El ayuntamiento o comisión de evaluación que dejare de presentar su repartimiento en el plazo que determina el artículo anterior incurrirá en la multa de 50 a 500 pesetas, que le será impuesta por el gobernador de la provincia a propuesta del jefe económico, y graduada según la importancia de la respectiva población.

Art. 39. Si no se presentasen los repartimientos en el nuevo y tercio plazo que al imponer las multas se señalan, podrán disponer las administraciones económicas que empleasen a los mismos o a los de 750 a 25 pesetas diarias, según la importancia de la localidad de que se trate, y sirviendo de regulador la escala de bases de población establecida para la tarifa núm. 1.º de la contribución industrial.

Las referidas dietas serán satisfechas por las corporaciones que hayan incurrido en la falta.

Art. 40. Si después de presentados los repartimientos en las administraciones económicas recibidos en las corporaciones municipales y comisiones de evaluación, se hubiesen presentado reclamaciones de los contribuyentes, se señalará un nuevo plazo que al imponer las multas se señalan, podrán disponer las administraciones económicas que empleasen a los mismos o a los de 750 a 25 pesetas diarias, según la importancia de la localidad de que se trate, y sirviendo de regulador la escala de bases de población establecida para la tarifa núm. 1.º de la contribución industrial.

Las referidas dietas serán satisfechas por las corporaciones que hayan incurrido en la falta.

Art. 41. A medida que las administraciones económicas vayan recibiendo los repartimientos individuales, procederán a practicar un delimitado y minucioso examen de ellos, consultando al efecto los datos que respectivamente a la propiedad urbana existen en su depósito, y cerciorándose también de si el señalamiento de cuotas se halla ajustado al que corresponde a la localidad, según el número de almas que comprende y las escalas de la tarifa, así como al tanto por 100 con que deba contribuir cada zona; y si el cupo total representa la cantidad que arroje el número de huecos de cada clase, multiplicado por las escalas respectivas de la tarifa en co sonancia con lo que determina el art. 5.º de la presente Instrucción.

Art. 42. Los repartimientos que resulten conformes serán aprobados por el jefe de Administración, previo informe del de Intervención, si aquél estima oportuno pedirlo; y dándose conocimiento de esa aprobación a los ayuntamientos o comisiones respectivas, pasarán a la sección interventora para los efectos de determinar el repartimiento orgánico de la administración económica provincial.

Art. 43. En el caso de que la administración encuentre a algún repartimiento que contenga errores o equivocaciones sustanciales, lo devolverá inmediatamente, señalando a las corporaciones que lo hayan formado un plazo prudencial para su nueva presentación; y si dentro de él no lo verifican, les serán aplicables las prescripciones de los artículos 38 y 39.

Art. 44. Si a los repartimientos han acompañado las corporaciones que los hubieran formado notas de ocultaciones o faltas de relaciones advertidas por las mismas, procederán los administradores económicos, una vez comprobada la existencia de la ocultación o falta, a imponer a los defraudadores las multas en que hayan incurrido.

Art. 45. Las Administraciones económicas, luego que hayan aprobado los repartimientos de todos los distritos municipales y los adicionales a que se refieren el art. 40, formarán y remitirán a la expresada Dirección de Contribuciones y Rentas un estado de su resultado con sujeción al adjunto modelo número 3.º.

CAPITULO VII. De la recaudación y de los medios coercitivos que se han de emplear contra los morosos.

Art. 46. La cobranza de este impuesto se verificará por el Banco de España en su carácter de recaudador de las contribuciones de la tarifa 6.ª industrial, y con el fin de facilitar al Gobierno, de acuerdo con dicho establecimiento, fijará en su día.

Art. 47. Los recibos que han de entregarse a los contribuyentes serán talonarios, y se ajustarán al modelo señalado con el núm. 4.º; siendo su impresión de cuenta y cargo del Banco, según está establecido para las demás contribuciones que recauda.

Art. 48. Según determina el art. 15 del decreto, la recaudación de las cuotas correspondientes a los repartos que ahora se ejecuten se hará de una sola vez durante el mes de Febrero próximo, si es posible, a cargo de las administraciones económicas remitirán los delegados del Banco las listas cobratorias con los requisitos de instrucción y los recibos talonarios a medida que vayan aprobando los repartimientos de cada distrito municipal.

De la puntual entrega serán responsables los jefes económicos.

Art. 49. La cobranza en las capitales de provincia se hará a domicilio, conforme con lo que para las demás contribuciones e impuestos determina el artículo 14 de la Instrucción de 3 de Diciembre de 1869; y respecto a la de los pueblos, por medio de los correspondientes anuncios de que trata el artículo 16 de dicha instrucción.

Art. 50. El contribuyente que haya variado de habitación después de haber sido remitido el repartimiento a la administración económica pagará la cuota que en el tenga fijada, aun cuando la nueva habitación que ocupe contenga mayor o menor número de huecos imponentes que la que haya dejado y se encuentre comprendida en diferente zona.

Si ha trasladado su domicilio a otro pueblo, la cobranza se hará en donde resida al tiempo de llevarse a efecto.

Art. 51. Contra los contribuyentes morosos se procederá con sujeción a las prescripciones de la mencionada instrucción de 3 de Diciembre de 1869 y artículo 14 de la Instrucción de 3 de Agosto de 1871; constituyendo a la retención de los efectos res los recaudos por los acreedores de primer o tercer grado que establecen los artículos 18 y 43 de la presente instrucción.

Art. 52. No se considera como moroso a ningún contribuyente ni se le exigirá su cuota con recargo ni por apremio sino después de haber transcurrido el mes de Febrero.

CAPITULO VIII. De las partidas fallidas.

Art. 53. Las cuotas de los contribuyentes cuya insolvente resulte plenamente justificada y las que se impusieron indebidamente, y no sea por lo tanto legal su exacción, habrán de declararse fallidas y se

considerarán como minoración de ingresos del impuesto.

Art. 54. Queden obligados los delegados del Banco de España, como encargados de la recaudación, a presentar en las administraciones económicas de las respectivas provincias, durante el mes de Abril, los expedientes instruidos para el cobro de las cuotas que deban declararse fallidas.

Art. 55. Si la aprobación de los repartimientos y la entrega de las listas cobratorias a los delegados del Banco sufre alguna demora y no pudiese por ello empezar la recaudación en el expresado mes de Febrero, el plazo para presentar los expedientes de fallidos se considerará ampliado respecto a los distritos municipales que se encuentren en este caso por un término igual al en que consista la mencionada demora.

Art. 56. Si dejaren pasar el referido plazo y el de ampliación cuando la haya sin presentar los expedientes, no se abonará al Banco en sus cuentas las cantidades a que asciendan los fallidos que se encuentren en este caso.

Art. 57. Los trámites a que hayan de ajustarse los expedientes hasta su terminación serán los que determinen las disposiciones vigentes respecto a partidas fallidas por la contribución territorial.

DISPOSICIONES GENERALES Y TRANSITORIAS.

1.º Los productos del impuesto sobre puertas, ventanas y balcones se comprenderán en las relaciones mensuales de ingresos y en las cuentas de rentas públicas en el lugar correspondiente que se designe al grupo de *Impuestos transitorios y extraordinarios de guerra* de la Dirección general de Contribuciones y Rentas.

2.º Los gastos que origine la administración de este impuesto, así como el premio de cobranza, se satisfarán en concepto de minoración de ingresos del mismo, aplicándose en las relaciones de pagos y cuentas de gastos públicos a un capítulo adicional de la parte de minoración de ingresos de la sección de Hacienda, con la correspondiente subdivisión de conceptos.

La sección general de intervención y teneduría de libros, al reflejar las cuentas generales del Estado, traspasará a la de rentas públicas el importe de dichos pagos como minoración del producto del impuesto, para que así resulte el rendimiento líquido del mismo.

3.º La presente instrucción, como provisional, regirá sólo para el repartimiento y cobranza de las cuotas correspondientes al año económico actual.

